

produce algo distinto a la repetición de "Amanecer". En esta composición entra a tallar la variable del texto. Al repetirse se establece un segundo juicio, lo que le confiere una importancia demasiado grande a ese texto y a esa música que ya tuvo su desarrollo a través de las cinco canciones anteriores. Al no existir desarrollo ni aporte de ideas nuevas se produce una regresión del hilo conductor de la Cantata.

La canción final "La tierra que nos tiene" es un canto de alabanza a la madre tierra. Desde esta altura se hace un reconocimiento a la tierra de Picarquín que cobijó este magno acontecimiento. El manejo y conocimiento que Manns exhibe respecto de los códigos y de los principios masónicos que rige el mundo de los Scouts es notable. Están presentes todos los grandes símbolos y fundamentos que ejercitan los hijos de Baden Powel y más.

La música en esta canción nos recuerda al Theodorakis del *Canto General* y a Orff en *Carmina Burana*. La acentuación rítmica de las palabras produce una pérdida en la comprensión del contenido complejo y profundo del texto, sobre todo en la primera parte donde existe gran cantidad de información y gran cantidad de palabras, las que necesitan un ritmo pausado para ser asimiladas. Los instrumentos de raíz folclórica no tienen presencia en esta canción. Por ser lo último que se escucha habría sido muy importante una participación más protagónica y equitativa respecto de estos instrumentos con el total sonoro. En la poesía, se puede decir que el momento más importante está ubicado aquí. En la música no sucede lo mismo. Al audicionar no se produce la sensación de gran clímax y cadencia, en esta, la canción final.

Tanto en el contenido como en la forma, el texto completo de la obra es muy chileno y homogéneo. En relación a la música se puede

decir, en cambio, que es heterogénea y ecléctica, fusionando ritmos, melodías, armonías y colores, de un amplio espectro cultural.

Como reflexión final y después de estas opiniones, sólo queda aplaudir el tremendo esfuerzo compartido del colectivo de realizadores de este titánico proyecto.

La fecunda dupla creadora de Horacio Salinas y Patricio Manns, nos regala seis nuevas canciones que se suman a las más de cuarenta compuestas por ellos hasta el momento. Esto afianza y renueva nuestro cancionero nacional, dando cuerpo y proyectando la cultura a "los exploradores" que en el futuro recorrerán nuestra "Madre Tierra".

Fernando Carrasco

## Compañía Pilcomayo El sonido de la escritura

Silvia Herrera: *Asares* / Andrés Daneris: *Da Nono* / Enrique Reyes: *Deberes* / Francisco Villalobos: *Flopp* / Rodrigo Villarroel: *Fragmento* / Andrés Alcalde: *Gli uccellini* / Julio Retamal: *Granados* / Andrés Alcalde: *Llongüein, Rin, Sereno, Talla*.

Intérpretes: Compañía Pilcomayo formada por Guillermo Lavado, Karina Fischer, Javier Bustos, Rodrigo Herrera, Valentina Bondone, Julio Retamal, Luis Alberto Latorre y Samuel Quezada.

CD . Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura FONDART. 1998.

El libro-disco es de aquella clase de objetos que no requieren de un tiempo para imponerse, su diseño y su formato cautiva inmediatamente, porque a mi juicio sabe equilibrar la minucia del detalle con el justo tamaño del diseño. Su elaboración denota una auténtica vocación de artesano, una hermosa laboriosidad, una cierta intimidad, que me recuerdan algunos libros con fuerza talismánica. El libro-disco es a mi modo de ver una particular forma de expresión plástica-sonora, que adquiere por sí mismo el valor de un documento -el primero en su género en nuestro país- que debemos denotar como un primer gesto de invención de Pilcomayo.



Al hojearlo llama la atención la inscripción de la contratapa: "la totalidad de las partituras y su registro sonoro que conforman este libro-disco pueden ser copiadas y reproducidas total y/o parcialmente, en forma pública o privada, puesto que ninguna de ellas está inscritas en instituciones custodia de los derechos de autoría".

Esta gratuidad me parece a estas alturas un acto de fe, una cierta convicción en algo que no se ve -en el mercado- y no resulta casual entonces que el libro-disco se nos presente como "el sonido de la escritura" y el nombre (la autoría) de los compositores que participan

en él, a diferencia de la rúbrica aceptada en la presentación de los fonogramas, aparezca sólo al final del libro.

Otro aspecto importante es el capítulo que precede a las partituras con el título: "Propuesta para la creación del Departamento de Composición de Música Experimental de la Universidad Católica de Valparaíso", fechado en Julio de 1997, y que corresponde a la petición formal para la apertura de dicho departamento. El texto se sustenta sobre cuatro observaciones:

Primera observación:

El énfasis que la carrera de licenciatura en música a puesto en la escritura musical, esto concretizado en la "presencia sistemática del contrapunto en la formación de un músico". Se solicita no segregar un dominio -la escritura- que es legítimo de todos.

Segunda observación:

En relación a la realidad musical chilena, se propone ofrecer continuar la formación del "músico poeta". Iniciada en su periodo básico -en la carrera de licenciatura- a través de la creación de un espacio de permanencia formal, lingüístico temporal en un post-grado con una mención en composición musical.

Tercera observación:

Se hace referencia a como el sonido "al prescindir culturalmente de la escritura, ha modificado paulatinamente la Academia desde un espacio de refinada comunicación, a un recinto público de intercambio individual de información".

Cuarta observación:

Se solicita respetuosamente el permiso para "corporeizar públicamente nuestro afecto" y para esto la fundación definitiva del Departamento de Composición de Música Experimental de la Universidad Católica de Valparaíso.

En relación a las 11 obras que comprenden el libro-disco estas podrían ser divididas en dos grupos:

Cinco obras para piano solo:

*Asares, Da Nono, Deberes, Granados y Talla.*

Cinco obras con piano:

*Flopp* (para flauta, oboe y piano), *Fragmento* (para Flauta y piano), *Llongüein* (para 2 flautas, 2 oboes, 2 violines, clavecín y piano), *Rin* (para Flauta y piano) y *Sereno* (para voz, violín y piano)

Queda entonces *Gli uccellini* (de un minuto y cuarenta y tres segundos) -la más breve de todas las piezas- de Andrés Alcalde, como obra bisagra, número 6 en el orden de aparición, que refresca la homogeneidad sonora del disco, al ser la única pieza que excluye el piano.

De las cinco obras para piano solo, tres son las que inician la audición del libro-disco: *Asares* de Silvia Herrera, *Da Nono* de Andrés Daneris y *Deberes* de Enrique Reyes. Estas tres obras suman un total de 11 minutos de música aproximadamente.

*Granados* de Julio Retamal y *Talla* de Andrés Alcalde, aparecen separadas, siendo esta última la que cierra la audición del libro -disco. "¿Qué tal? ¿Ah?"

La interpretación que hace Luis Alberto Latorre de estas cinco obras para piano solo, devela una total entrega empática a una escritura libre de semanticismos.

Hay que hacer notar que en ninguna de estas cinco piezas la escritura intenta transgredir lo que podríamos llamar el "sonido pianístico". En este marco se mueve la invención que opera más en una deconstrucción ideológica, referida al plano del lenguaje y no al plano sonoro.

Particularmente en *Deberes, Talla* y *Granados*, somos sorprendidos inicialmente por una escritura sumamente ágil y nerviosa, que va generando gradualmente un constante y sutil traslado del "tactus". En *Talla* y *Granados* se nos muestra una clara voluntad de permanencia, permanencia en una gestualidad -a veces- obsesiva, incisiva, e histriónica.

Toda permanencia denota según mi parecer una voluntad, que en este caso se atreve -a mi juicio- a incursionar en el campo de la reflexión y la experimentación.

Es importante considerar en este punto que aquí la invención, la reflexión y la experimentación no son elementos tangenciales o temporales -que puedan ser vistos sólo como "instrumentos para una observación analítica futura", carente de compromisos, sino que para Pilcomayo se han ido traduciendo en una experiencia crítica como imagen de ellos: "Necesitamos mirarnos, escucharnos, vernos, oírnos, y conversar, compartir colores, sabores y texturas; hurgar sin presiones en nuestras conciencias críticas; trabajar hasta poder decir: esto, por el momento, nos parece satisfactorio; en fin todo eso es, concretamente, estar juntos." (cita de la cuarta y última observación de la "Propuesta para la Creación del Departamento de Composición). Ahí está a mi modo de ver otro aspecto de lo experimental de esta escritura.

De entre las obras con piano, *Flopp* de Francisco Villalobos, *Fragmento* de Rodrigo Villarroel, y *Llongüein, Rin* y *Sereno* de Andrés Alcalde, sorprende esta última que aparece en el disco como la pieza de una temporalidad tranquila y cautivante.